



Currículum, lengua y poder: el griego antiguo como resistencia cultural y lingüística ante la hegemonía del inglés

Bautista Carro Itandewui Sarai

CIE

saraicarro345@gmail.com

Rodríguez Garrido Itzel

CIE

itgarrido@hotmail.com

Área temática: Currículo como expresión cultural de las etapas sociales

Resumen

Esta ponencia analiza la exclusión del griego antiguo del currículo desde una perspectiva crítica que entiende al currículo como construcción cultural e ideológica. Siguiendo a autores como Michael Apple, y Ángel Díaz Barriga, se argumenta que el currículo refleja relaciones de poder que legitiman ciertos saberes y marginan otros según lógicas impuestas por el mercado global. En este marco, la centralidad del inglés como lengua obligatoria evidencia un sesgo utilitarista que invisibiliza lenguas formativas como el griego antiguo.

Se recuperan conceptos clave de la tradición filosófica griega como: *paideia*, *eudaimonia*, y *episteme*. para mostrar que esta lengua puede abrir horizontes formativos en estudiantes, incentivando incluso el interés por otras lenguas no hegemónicas, como las indígenas. En el marco de la Nueva Escuela Mexicana, que promueve la interculturalidad pero excluye saberes europeos clásicos, se cuestiona esta contradicción. Reintroducir lenguas clásicas que inducen al verdadero origen puede ser un acto de resistencia cultural que devuelva al currículo su dimensión humanista.



Palabras clave:

- Currículo, griego antiguo, ideología, formación humanista, saber excluido.

Justificación

El currículo expresa los valores, tensiones e ideologías dominantes de una sociedad en determinada etapa histórica. En este sentido, la exclusión del griego antiguo no es un hecho aislado ni neutral, sino el reflejo de un modelo educativo orientado por lógicas utilitarias, tecnocráticas y neoliberales que privilegian saberes funcionales al mercado por encima de aquellos que promueven la formación ética, estética y crítica.

Esta tensión se observa en la jerarquización lingüística del currículo: mientras el inglés se impulsa por su valor económico, lenguas como el griego antiguo se excluyen por no representar capital mercantil. Incluso dentro del marco de la Nueva Escuela Mexicana, que promueve la interculturalidad, se omiten saberes clásicos europeos como el griego antiguo que es la base del lenguaje de todas las áreas de conocimiento, pero como se ha abandonado la pregunta por el fundamento u origen, se ha recurrido a lenguas vehiculares que brinden utilidad monetaria, ya que están ancladas a un sistema económico - político, revelando una contradicción en su discurso pluralista.

Esta ponencia defiende que recuperar el valor educativo del griego antiguo no solo constituye un gesto de resistencia cultural, sino que también puede abrir la posibilidad de que estudiantes de educación media superior o superior se interesen en otras lenguas no hegemónicas, incluidas lenguas indígenas al vivir una experiencia formativa distinta. Desde una perspectiva crítica inspirada en la ética de la liberación de Enrique Dussel, se argumenta que el currículo debe abrirse a saberes que liberen y no solo que adapten.

Enfoque conceptual

Esta ponencia se sustenta en un marco teórico crítico que entiende el currículo como una construcción cultural e ideológica (Díaz Barriga, 2003), atravesada por relaciones de poder que definen qué saberes son legítimos y cuáles son marginados (Apple, 1979). Desde esta



perspectiva, el currículo no es un instrumento neutral, sino un espacio de disputa simbólica. Enrique Dussel (1998) permite complejizar esta crítica al introducir una ética de la liberación que cuestiona la racionalidad técnica moderna y propone abrir espacios curriculares a saberes que dignifiquen al sujeto. A partir de estos referentes, se analiza cómo la exclusión del griego antiguo del currículo responde a una lógica tecnocrática que empobrece la formación integral, y se plantea su recuperación como un gesto formativo, ético y epistémico.

Desarrollo

Para comenzar es importante señalar que, de acuerdo con Díaz Barriga, A. (2003), el currículo fue elaborado desde las necesidades de la sociedad generadas por la industrialización y retomadas por el sector educativo en el siglo XX, llevando así a la evolución de la ciencia de la educación estadounidense para atender la educación en la era industrial. Se requirió una disciplina que visualizara y atendiera la dimensión institucional del sistema educativo y permitiera abordar los problemas de la enseñanza en el contexto del sistema escolar.

Siguiendo al mismo autor, de igual manera, con la generalización de esta perspectiva curricular se atendía a uno de los núcleos de esta teoría, la educación del ser humano en la “era industrial”, orientando al currículo a la industrialización y el empleo, conceptos como la eficiencia y la construcción del empleo como una categoría que orienta los fines educativos reemplazaron las finalidades humanistas que buscan un verdadero y significativo desarrollo integral.

Teniendo en cuenta a Apple, W.A. (1979) explica que, desde una tradición neomarxista, se busca explicar los reflejos, tanto manifiestos como latentes, de los modos de producción material, los valores ideológicos, las relaciones de clase y las estructuras del poder social (político-económico, racial y sexual) en la conciencia de las personas. Básicamente lo que somos y pensamos está profundamente condicionado por el sistema en el que vivimos: la economía, la clase social, el género, la raza y la ideología. Algunas de esas influencias las notamos, pero muchas otras se nos escapan y están ahí moldeándonos en silencio y sin que nos demos cuenta. Una vez analizado esto, basándonos en los extractos proporcionados de "Ideología y Currículo", se puede argumentar enfáticamente que el currículo no es un instrumento neutral, sino un espacio de disputa simbólica, puesto que se insiste que la educación, incluyendo al educador, está intrínsecamente implicada en un acto político, sea consciente o no. Esto significa que lo que ocurre en la escuela no puede entenderse como algo separado de las relaciones de poder y desigualdad que estructuran la sociedad.



El inglés como lengua hegemónica: entre la utilidad económica y la distinción simbólica

La enseñanza del inglés en los planes de estudio de educación media superior en México se encuentra profundamente influenciada por una lógica utilitarista y globalizadora. Lejos de responder únicamente a criterios pedagógicos, la centralidad del inglés revela una orientación curricular marcada por intereses económicos, productivos y geopolíticos. Como señala Apple (1979), el currículo es una construcción social atravesada por relaciones de poder, que selecciona y legitima ciertos saberes mientras excluye otros. En este caso, el inglés se instituye como un saber funcional al mercado, reforzando su condición de “lengua necesaria” para la inserción laboral y el acceso a bienes culturales globales. En los programas oficiales, esta lengua aparece como un “instrumento de comunicación internacional”, pero pocas veces se problematiza su papel como dispositivo ideológico. Desde una perspectiva crítica, enseñar inglés sin analizar su papel histórico en la colonización cultural y en la reproducción de jerarquías lingüísticas implica naturalizar su hegemonía. Phillipson (1992), en su concepto de linguistic imperialism, advierte que la expansión del inglés ha estado acompañada de una política cultural que subordina a otras lenguas y formas de conocimiento, posicionándolo como sinónimo de modernidad y desarrollo. A esto se suma el hecho de que el uso del inglés, incluso fuera del ámbito educativo, se ha convertido en una estrategia de distinción simbólica. Bourdieu (1991) plantea que el lenguaje funciona como capital simbólico, otorgando poder y legitimidad a quienes dominan las formas “prestigiosas” de hablar. En México, esta dinámica se manifiesta en el uso de anglicismos en el discurso profesional, empresarial y mediático. Expresiones como feedback, deadline, networking o brainstorming circulan sin necesidad de traducción ni reflexión, muchas veces sin que el hablante conozca su sentido profundo. Lo importante no es tanto lo que se dice, sino cómo y en qué lengua se dice: el inglés opera como un código de validación que otorga acceso a espacios sociales diferenciados. A diferencia del griego antiguo, cuyo uso suele ir acompañado de una explicación etimológica que conecta con su raíz filosófica y formativa como en los casos de paideia, episteme o eudaimonía, el inglés en muchos contextos se usa como fetiche cultural. Se convierte en un símbolo de estatus, cosmopolitismo y consumo cultural, reforzando desigualdades simbólicas entre quienes pueden y no pueden acceder a este “capital lingüístico global”. Desde una perspectiva curricular, esto representa un problema grave: no se trata solo de qué lenguas se enseñan, sino de cómo se enseñan y desde qué enfoque. La enseñanza del inglés, tal como está planteada en muchos programas oficiales, tiende a reforzar una visión acrítica centrada en la utilidad práctica, sin abrir espacio a la reflexión sobre el poder simbólico que dicha lengua detenta. En contraste, el griego antiguo con su profunda carga humanista, filosófica y formativa es excluido por no ser “rentable”, revelando una jerarquización ideológica en la selección de saberes. Este fenómeno no se limita al nivel medio superior. Como señala López (2019), en muchos contextos educativos de América Latina



se ha promovido el aprendizaje del inglés como un factor de movilidad social, sin cuestionar el papel que esta lengua juega en la reproducción de formas de dominación cultural. Así, el inglés se convierte en una promesa de futuro de éxito, de empleo, de progreso mientras otras lenguas, ya sean originarias o clásicas, son descartadas como inútiles, imprácticas o arcaicas.

En este sentido, una educación verdaderamente crítica e intercultural no puede limitarse a incluir el inglés como herramienta comunicativa. Debe incorporar una reflexión profunda sobre su función histórica y simbólica, y ponerla en diálogo con otras lenguas que aporten a la formación ética, estética y política del sujeto. Enseñar inglés desde una perspectiva crítica implica también enseñar a resistir: a resistir el fetichismo lingüístico, el colonialismo cultural y la idea de que sólo vale lo que puede ser vendido o comprado en el mercado global.

Actualmente, la educación en México se rige principalmente por los lineamientos de la NEM). Esta propuesta pone un fuerte énfasis en la interculturalidad, valorando y rescatando los saberes culturales y sociales propios de nuestro país. No obstante, en este esfuerzo por reivindicar lo nacional, se ha tendido a excluir otros aportes culturales, particularmente los de origen europeo. Esta exclusión es problemática si consideramos que muchos de estos saberes, como los provenientes de la tradición grecolatina, han sido fundamentales para el desarrollo del pensamiento crítico, el lenguaje culto de todas las áreas científicas y la filosofía que dió origen a las bases del conocimiento occidental.

Retomando el boletín mensual de la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación, titulado "Interculturalidad y Currículo", se señala que la NEM es una reforma pedagógica que genera un "andamiaje conceptual novedoso". Este nuevo marco se nutre de las aportaciones de Paulo Freire y de la tradición latinoamericana de educación popular, proponiendo así un giro intencional hacia lo comunitario y lo situado. En ese sentido, la NEM busca desplazar la mirada desde modelos educativos eurocentrados, los cuales, según el boletín, "nos habían sido impuestos a lo largo de varias reformas educativas, mimetizando de forma acrítica propuestas provenientes del norte global".

Si bien este giro busca fortalecer la identidad y la justicia cultural, también es necesario preguntarnos si al rechazar lo europeo en bloque, se corre el riesgo de ignorar aportaciones filosóficas, pedagógicas y éticas valiosas que han influido en el pensamiento crítico, humanista y democrático a nivel mundial, como es el caso de la tradición griega.



Así mismo, Hernández Moreno, M.V., (s.f), en la presentación “Retos de las maestras y los maestros en la educación intercultural e inclusiva de la Nueva Escuela Mexicana” presenta a esta interculturalidad como un proyecto con un enfoque **humanista** y comunitario que busca la equidad, integrando la interculturalidad y la inclusión como principios y ejes articuladores, ahora bien, el grigo antiguo posee una visión humanista y comunitaria, ya que este se basaba en la *paideia*, la cual refería a la educación, formación y desarrollo integral del ser humano, no sólo en términos de conocimiento, sino también en términos de valores, ética, carácter y participación en la vida social y política y era el ideal educativo griego que no solo enseñaba conocimientos, sino que formaba al ciudadano en lo ético, lo estético y lo político, para la vida en comunidad, básicamente buscaba formar ciudadanos virtuosos comprometidos con la equidad y el bien común. Retomar estos saberes no implica negar lo propio, sino enriquecer el diálogo entre culturas para construir una educación verdaderamente universal.

Aunque la Nueva Escuela Mexicana se presenta como un modelo pluralista e incluyente, en su legítimo esfuerzo por revalorar los saberes originarios y populares, incurre en una exclusión selectiva al descartar tradiciones europeas bajo el argumento de su carácter colonizador o eurocéntrico. Esta postura omite que muchos de esos saberes han sido apropiados, reinterpretados y resignificados por las propias culturas latinoamericanas a lo largo del tiempo. De este modo, la NEM promueve un pluralismo limitado, que privilegia determinadas voces mientras desestima otras. Esta contradicción debilita su propuesta de interculturalidad y diálogo, pues establece una división rígida entre “lo propio” y “lo ajeno”, sin matizar la complejidad histórica y cultural de dichas tradiciones. Reconocer esta tensión no implica retornar a modelos coloniales, sino más bien enriquecer el proyecto educativo desde una perspectiva crítica, abierta al diálogo entre diversas herencias culturales, sin reducirlas únicamente a su origen geográfico.

Anteriormente se recuperó el concepto de *paideia*, que de acuerdo con Pérez Porto, J., & Gardey, A. (2023), esta fue la base para la formación integral de los individuos y básicamente iba más allá de la simple instrucción académica o el desarrollo intelectual, buscando abarcar la totalidad de la persona. Así que hoy en día el utilizar el concepto de *paideia* no es un mero ejercicio de nostalgia clásica, sino un acto profundamente filosófico que interpela el sentido mismo de la educación contemporánea. En una era donde el rendimiento académico y la productividad suelen ocupar el centro del discurso educativo, *paideia* nos recuerda que formar no es instruir, sino transformar:



no se trata únicamente de transmitir información, sino de cultivar al ser humano en su totalidad, en su sensibilidad, su ética, su racionalidad y su dimensión estética.

Así mismo se recupera el concepto de *eudaimonía*, que como señala la Plataforma de Divulgación Filosófica (2023), *eudaimonía* significa un estado de florecimiento humano o vivir bien, profundamente ligado a la virtud, la excelencia moral y una vida en armonía con principios éticos y el mundo, más que a la simple sensación de felicidad pasajera. En este sentido, la *eudaimonía* está íntimamente relacionada con la *paideia*. Ambas nociones comparten la idea de que la educación verdadera no busca solamente formar técnicos eficientes o especialistas funcionales, sino personas plenas, capaces de habitar el mundo con juicio, templanza y sensibilidad moral. Una vida lograda o una vida buena no es aquella que evita el esfuerzo o el dolor, sino aquella que se compromete con la verdad, la belleza y el bien.

Por último concepto a rescatar nos encontramos con *episteme*, que desde el punto de vista del Glosario de Filosofía Webdianoia (s.f), significa básicamente "conocimiento" o "ciencia", para los filósofos griegos como Platón y Aristóteles, representaba una forma superior de saber, distinto de la mera opinión o creencia, aunque difieren en cómo se alcanzaba o qué constituía su objeto. Desde una perspectiva formativa, educar para la *episteme* significa formar en el amor a la verdad, en la capacidad de argumentar, de distinguir entre lo opinable y lo demostrable, entre la apariencia y la esencia. Es, en definitiva, una manera de resistir la trivialización del pensamiento y de afirmar que la educación, si quiere ser verdadera, debe tener como horizonte no solo el saber, sino el saber bien fundado.

Una vez retomando estos conceptos, es importante darnos cuenta de que todos estos provienen del griego antiguo. Esta no es una simple coincidencia etimológica, sino una huella profunda de una civilización que sentó las bases del pensamiento occidental. El griego antiguo, como lengua clásica, no sólo nombró estos conceptos: *paideia*, *eudaimonía*, *episteme*, sino que los pensó, los vivió y los articuló en sistemas filosóficos que aún hoy siguen siendo fundamentales para comprender la educación, la ética y el conocimiento.

Estudiar y recuperar el griego antiguo no significa convertirnos en arqueólogos del lenguaje, sino abrirnos a una lengua que guarda en sí una manera de ver el mundo.

La tradición griega, tal como la difunde el Centro de la Academia de Platón, nos forma en tres dimensiones clave:



- **Ética:** a través de los diálogos de Platón y las reflexiones de Aristóteles y Marco Aurelio, aprendemos a gobernar nuestras pasiones y a actuar con templanza, coraje y justicia.
- **Estética:** vivir la experiencia “in situ” en el Parque de la Academia entre ruinas y paisajes clásicos despierta nuestro sentido de la armonía y la belleza.
- **Crítica:** el método socrático entrena el arte de preguntar, analizar argumentos y distinguir la retórica vacía del razonamiento sólido, dotándolos de pensamiento autónomo.

Así, revivir la Antigua Grecia hoy es pensar con rigor, sentir con sensibilidad y actuar con virtud.

Resultados y Conclusiones

El análisis del lugar que ocupa el griego antiguo en el currículo evidencia una exclusión que no es casual ni inocente, sino profundamente ideológica. A través del marco teórico crítico de Díaz Barriga, Apple y Dussel, se identificó que el currículo opera como un mecanismo de validación simbólica, priorizando saberes útiles al mercado sobre aquellos que promueven la formación ética, estética y política del sujeto.

La imposición del inglés como lengua hegemónica responde a una lógica de funcionalidad económica y distinción simbólica que, lejos de promover una verdadera interculturalidad, refuerza relaciones de dominación cultural y lingüística. En contraste, la exclusión del griego antiguo revela la marginación de saberes que podrían nutrir una formación verdaderamente humanista.

Recuperar conceptos como *paideia*, *eudaimonía* y *episteme* permite reabrir el horizonte de una educación que no sólo instruye, sino que transforma. Reincorporar el griego antiguo al currículo no significa mirar hacia atrás con nostalgia, sino caminar hacia una educación que dialogue críticamente con sus fundamentos para proyectar una sociedad más justa, plural y consciente de su devenir histórico.

Así, defender el lugar del griego antiguo en la educación es también defender la posibilidad de un currículo que forme ciudadanos críticos, sensibles y comprometidos con el bien común.



Referencias

Apple, M. W. (1979). *Ideología y Currículo* (R. Lassaletta, Trad.). Morata.



Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación, (2023). *Interculturalidad y currículo. Boletín mensual.*

Díaz Barriga, Á. (2003). *Currículum. Tensiones conceptuales y prácticas. Revista Electrónica de Investigación Educativa.*

Hernández Moreno, M. V. (s.f.). *Retos de las maestras y los maestros en la educación intercultural e inclusiva de la Nueva Escuela Mexicana.* Secretaría de Educación Pública.

Pérez Porto, J., & Gardey, A. (2023). *Paideía - Qué es, características, definición y concepto.* Definicion.de. <https://definicion.de/paideia/>

Plataforma de Divulgación Filosófica. (2023). *Eudaimonía.* <https://filosofiaenlared.com/consulta/diccionario/e/eudaimonia/>

Revivir la antigua Grecia para la educación moderna. Stanford Social Innovation Review en Español del Tecnológico de Monterrey. (s. f.). Stanford Social Innovation Review En Español del Tecnológico de Monterrey. <https://ssires.tec.mx/es/noticia/revivir-la-antigua-grecia-para-la-educacion-moderna>

Webdianoia. (s.f.). *Episteme.* Glosario de filosofía. Webdianoia.